



*Memorias de la luz*

## Un libro de antología

Brillante propuesta editorial de las distribuidoras EDESA y ESED que narra una historia cuyos protagonistas son los ciudadanos de distintos rincones de la provincia de Salta que, a través de sus testimonios y vivencias, cuentan la importancia que tuvo para sus vidas el acceso desde hace siete años a un servicio tan indispensable como la electricidad.



Vivo en Santa Victoria Este junto a la hermana María José desde hace quince años. Cuando llegamos no había nada de nada. Comenzaron a dar luz unos años después. Primero fueron cuatro, luego seis y doce horas, hasta que hace cuatro años tuvimos todo el día. La electricidad trajo muchos beneficios para la comunidad. Es vital para la conservación de los alimentos, las bebidas, las vacunas... Sin ella, en esta zona hace hasta 47 grados centígrados, todo se echaba a perder. La luz también mejoró la comunicación. Aquí los puestos están muy alejados unos de otros, igual que las escuelas, y había necesidad de tener un contacto más fluido. Surgió el proyecto de hacer una radio y sin tener ninguna idea nos animamos.

Unos amigos de Tucumán y Córdoba nos asesoran y una petrolera aportó el equipo. La radio presta un servicio fundamental y con la electricidad permanente funciona desde las siete de la mañana hasta las diez de la noche. El estudio tiene aire acondicionado porque de lo contrario saltarían las llaves térmicas por las altas temperaturas. La luz es muy, muy útil. Es un avance muy grande para la zona, un gran servicio. Una cosa es andar con luz y otra andar en tinieblas.”

El testimonio de la hermana Asunción Scaduto del Centro de Capacitación de Hermanas Franciscanas de Santa Victoria Este, departamento de Rivadavia, provincia de Salta, que integra uno de los capítulos del libro *Memorias de la luz*, sintetiza quizá esta brillante y conmovedora propuesta editorial de reunir los testimonios y las experiencias de quienes en definitiva fueron testigos del cambio que comenzó hace siete años cuando EDESA (Empresa Distribuidora de Electricidad de Salta SA) y ESED (Empresa de Sistemas Eléctricos Dispersos SA) se hicieron cargo de la distribución de energía eléctrica en la provincia de Salta.

En estas 61 páginas, los lectores podrán recoger, por un lado, las impresiones de vecinos, agricultores o industriales que pocos años atrás no contaban con un servicio tan indispensable como es la

electricidad. Y también podrán valorar los testimonios de aquellas personas que desde el corazón de la empresa dedican cotidianamente sus esfuerzos y su capacidad para brindarle a la gente la prestación de un servicio que requiere profesionalismo y responsabilidad.

Los principales artífices de esta novedosa iniciativa fueron Giovanna Mejía Zarate, Graciela Esnaola, Rodrigo González Gomeza, Luis Ariel Mamani y Alejandro Ahuerma, cinco jóvenes –dos de ellos periodistas– que se acercaron a la empresa con la inquietud de recorrer la provincia para recabar las palabras y las imágenes que reflejan esa fundamental transformación.

Algunas de las experiencias que reúne *Memorias de la*



*Luz* dan cuenta de la vital importancia de la electricidad para el desarrollo y el bienestar de los habitantes de una comunidad:

“Cuando ingresé a trabajar tenía velas, pero no me solucionaban nada. Después traje una lámpara a gas y la ocupaba para las emergencias. Un día pasó un ingeniero de la empresa y me habló de poner los paneles. Una es tan incrédula... ¡Bah!, Estos van y vienen, pensé. Pero no pasó ni un mes y aparecieron los técnicos. ¡Al fin íbamos a tener luz! (...) Ahora tengo luz, puedo usar el nebulizador a cualquier hora. Antes, hasta que prendía la lámpara a gas, el paciente podía viajar al otro mundo; en cambio ahora, estoy lista para las emergencias. Hasta un cardiólogo hizo electrocardiogramas, antes... ¡ni pensarlo! (...) La gente de la ciudad tiene menos acceso a la energía solar, acá nos sobra, pero ha costado mucho tenerla. Ahora estoy feliz y contenta como recién casada.” (Justina Tapia, enfermera de Santa Rosa del Tástil, departamento Rosario de Lerma).



“La red eléctrica acerca Misión La Paz al mundo. Aquí hay gente que nunca salió a la ciudad y no sé si saldrá alguna vez. Acceder a la televisión es un vínculo con el exterior, ya no está todo tan lejos. El pueblo comienza a imbuirse de otras culturas, de la vida en otros lugares. El alumbrado público también es increíble. La falta de luz por la noche te manda a dormir temprano, en cambio ahora la gente es más sociable, crece como comunidad en ese sentido. El que todavía no tiene luz, quiere tenerla. Se ha abierto un nuevo horizonte. La gente tiene esperanza.” (Humberto Rubén Gualpa, médico de Misión La Paz, departamento Rivadavia).

Armando Francisco Ongaro, productor de granos de Metán, asegura: “la electricidad nos cambió la vida y nos hizo personas más felices. Al mayor impacto lo sentimos con la iluminación (antes usábamos faroles a gas), la conservación de alimentos y la climatización. Para la producción es vital. Ya no tenemos que llevar las herramientas hasta talleres externos e incluso la tracto-usina funciona con la electricidad de la línea de baja tensión con el servicio trifásico. Como productor, tener luz eléctrica significa una mejor calidad de vida y apoyo fundamental para el funcionamiento de la maquinaria del campo. La soja, el maní y el poroto que aquí se producen se exportan a España, Francia, Italia, Portugal, Brasil, Venezuela, Costa Rica y México”.

“La luz le cambió la vida a los chicos, también. Ellos han empezado a ver televisión, a conocer los lugares y animales que muestran los programas. Es una manera de viajar, de conectarse con otros países y así van conociendo mucho más el mundo.” A esa comunidad educativa le falta poco para comenzar a usar la computadora; sólo esperan la llegada de algunos cables. “¿Se imagina?”, exclama. La maestra recuerda cuando “no tenía manera de enseñar las canciones patrias, los alumnos no sabían izar la bandera cantando”, lamenta. “Ahora desde que tienen grabador se las saben a todas.” (María Ester Isasmendi, maestra de la Escuela San Miguel Arcángel, en las proximidades de El Gólgota).

José y su vecino José Martínez necesitaban prolongar el servicio hasta sus establecimientos, pero los dos kilómetros que los separaban de la ruta parecían multiplicarse por miles cuando sacaban cuentas. “Económicamente nos resultaba imposible, pero necesitábamos la energía porque teníamos pozos de agua sin darles utilidad y nos veíamos obligados a una producción restringida” (...), explica José, quien reconoce que la energía significa para su campo un beneficio del ciento por ciento. Ambas fincas ya no tienen el problema del riego. Bracero dejó atrás la acequia por donde llevaba el agua desde una propiedad vecina y Martínez conservará en el recuerdo el viejo motor a explosión (José Bracero, finca San Martín, km 16 de la ruta 21).

Su exquisito contenido y su exacerbado realismo, logrado a través de un excelente trabajo fotográfico, convierten a *Memorias de la Luz* en un libro de antología. ■